

tropas en Italia, y escritor benemérito de la literatura española. Cervantes le había colmado de elogios en el *Viage al Parnaso* y en la segunda parte del *QUIJOTE* con tanta prodigalidad, como mengua de la rectitud de su juicio crítico, y sin embargo nada alcanzó para templar su humor sombrío y maldiciente. Sabía la distinguida y generosa proteccion que dispensaba á Cervantes el conde de Lemos, y estaba quejoso de no haber podido conseguirla, sin embargo de haberle dedicado un libro para captarse su benevolencia; porque cuando procuró presentársele personalmente, un eclesiástico le impidió la entrada, á pretexto de las muchas ocupaciones de aquel ilustre personage: valióse despues de un médico para lograr su presentacion, aunque sin efecto y con igual desgracia, pues *halló* (segun dice) *tan sitiado al conde de ingeniosos, que le juzgó inaccesible*. Concepto extraño respecto de un Mecenas tan recomendable por su virtud, su modestia, su popularidad, y su generosa aficion á las letras y á sus profesores, de los cuales algunos gozaban por su favor de honradas comodidades, como dice Salas Barbadillo; y ejemplo notable para precaverse y cautelarse los poderosos de las pasiones de los que aspiran á su privanza. Este suceso nos descubre el origen de muchas alusiones satíricas que vertió contra Cervantes en su obra intitulada *el Pasajero*, que publicó en Madrid año de 1617. En ella censuró indirectamente la *Galatea*; parecióle abultado y hueco el título de *Ingenioso hidalgo D. QUIJOTE de la Mancha*; disgustóle la calificación de *ejemplares* de las novelas; burlóse de la ocupacion de escribir versos en la vejez para justas literarias, como lo había hecho Cervantes en las de la beatificacion de Santa Teresa; satirizó la composicion de las comedias, que por falta de valedor y de estimarlas los

farsantes depositó en el suelo de una arca, esperando se representasen cuando menos en el teatro de Josafat, donde por ningun caso les faltarian oyentes; y finalmente notó aun el haberse escrito la dedicatoria y prólogo del *Persiles* entre las ansias de la muerte, como si la gratitud y la moderacion no fueran virtudes dignas de acompañar al hombre hasta el sepulcro. Con no menor osadía y mordacidad criticó el doctor Figueroa los títulos de varias obras de Lope de Vega, de Bartolomé de Torres Naharro, de D. Estéban Manuel de Villagas, de Pedro de Espinosa y de otros insignes escritores castellanos.

178. Cervantes, mas noble por su caracter franco, moderado é ingenuo, fue siempre indulgente con los demas poetas y literatos, y agradecido extremadamente con sus Mecenas y protectores. Expuso muchas veces su concepto y reputacion por los unos, y vinculó la gloria de los otros á la suya propia, erigiéndoles el monumento mas digno de sus virtudes, para leccion de los grandes y poderosos del mundo; y los presentó á sus émulos como el amparo y escudo donde debian estrellarse los tiros de su malignidad. „Viva (les dijo cuando mas le perseguian y calumniaban) el gran conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad bien conocida, contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie, y vivame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquiera se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulacion mia ni otro género de aplauso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico que si la for-

”tuna por camino ordinario me hubiera puesto en su cumbre.” No eran ciertamente la adulacion ni los respetos debidos á estos altos personajes los que dictaban á Cervantes tan tiernas y enérgicas expresiones; pues muy semejantes son las que usó para agradecer los favores y beneficios que debía á Pedro de Morales, insigne poeta cómico y representante de aquella edad, que, segun su expresion, era el asilo donde se reparaba su ventura. Ni los elogios que hace de la gracia, discrecion, donaire y gusto cortesano de aquel favorecedor suyo pueden ser sospechosos, estando apoyados con los que anticipadamente le habian tributado Lope de Vega y Agustín de Rojas que le conocieron.

179. Mas por ciertas y verídicas que fuesen tales expresiones, y justos é ingenuos estos panegíricos, nunca podrán parecer tan imparciales y desinteresados como los que la incorruptible posteridad ha consagrado á la ilustrada beneficencia de aquellos dos príncipes, que en medio de la indolencia general de su tiempo, y de la corrompida educacion y frívolas ocupaciones de los nobles, supieron elevarse sobre todos, cultivando las ciencias y las artes útiles, favoreciendo y premiando á sus distinguidos profesores, y labrándose por este medio una corona inmortal y una reputacion estimable entre sus semejantes. Justo será conservar siempre con amor y veneracion la memoria de unos próceres que tanto se esmeraron y distinguieron en socorrer y amparar al ingenio mas sobresaliente y desvalido de su siglo, alentando su aplicacion, y coadyuvando á la publicacion de sus obras inmortales; y no será menos útil presentar ahora esta leccion y este grande ejemplo á los que por la elevacion de su clase, ó por su opulencia y valimiento, estan destinados á influir en la suerte de las naciones, y en la cultura y felicidad del género humano.

180. D. Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal arzobispo de Toledo, y D. Pedro Fernandez de Castro, séptimo conde de Lemos, estaban enlazados por la sangre que calificaba la mayor y mas distinguida nobleza de España: ambos recibieron la educacion ilustrada y varonil, que ya empezaba á decaer, y habia producido tantos hombres eminentes en el siglo anterior: el conde de Lemos en el seno de su propia familia, en la cual el valor, la magnanimidad, la cortesania y el ingenio estaban como vinculados: el cardenal, siendo aun joven, estudió en la universidad de Salamanca, y después tuvo por maestro al célebre Ambrosio de Morales, padre de nuestra historia, tan respetable por su sabiduría y erudicion, como por la austeridad de sus costumbres. Aquel, apreciado de dos soberanos por sus talentos, instruccion y prendas excelentes, se abrió camino para obtener los mas altos empleos y dignidades de la monarquía: este, llenando de esplendor con su virtud tres sillas episcopales, mereció que Clemente VIII le honrase con el capelo, y fue elevado á la primada de Toledo, y al empleo de inquisidor general. El uno dejó en Nápoles insignes testimonios de su ilustracion y amor á las artes en el suntuoso palacio de los vireyes, en el magnífico edificio de la universidad, en las grandes obras de reducir á campos amenos y salúferos las lagunas y pantanos pestilenciales, y en conducir desde el Vesubio las aguas que hermocean la ciudad y fertilizan sus deliciosas vegas. El otro levantó en Toledo y en Alcalá de Henares monumentos eternos de su piedad, consagrados al culto religioso, tan propios de su ilustrada devocion como de su zelo pastoral. El primero, no pudiendo tolerar la doblez y el falso trato de la corte, renunció sus empleos espontáneamente, y se retiró á Galicia, donde vivió como un filósofo cris-

tiano, cultivando las letras y la amistosa correspondencia de los sabios. El segundo, aunque vivió entre los cortesanos, supo evitar sus lazos con prudencia, y reprender con su ejemplo, con su moderacion y desinterés la ambicion turbulenta, y la soberbia desdeñosa que se nutren y agitan por lo comun en los palacios de los reyes. Ambos, aficionados á las buenas letras, las ilustraban ó promovian segun su inclinacion y caracter. El cardenal buscaba con reserva los hombres virtuosos y necesitados para socorrerlos y fomentar su aplicacion, y era considerado generalmente como el padre de los pobres y el amparo de la virtud. El conde de Lemos, que era conocido entre los literatos por sus elegantes versos, y por su comedia *la Casa confusa*, que se representó en Lerma con gran aplauso y asistencia de la corte, favorecia sin excepcion á todos los hombres de ingenio, y era mirado de estos como su protector y Mecenas. El primero señaló una pension á Vicente Espinel, y otra igual á Miguel de Cervantes, cuando ya la ancianidad y pobreza los privaba de toda consideracion y arbitrios para sustentarse; y apreciando la memoria de su maestro Morales, mandó erigirle un magnífico sepulcro, con una elegante inscripcion; pero sin consentir se ejecutase durante su vida. El conde, siendo presidente de Indias, escribió la descripcion de una provincia de aquellos dominios, que dedicó á su padre, y encargó á Bartolomé Leonardo de Argensola compusiese *la Conquista de las Molucas*, y estimulaba á Valbuena á escribir y publicar su *Siglo de oro*, y otras composiciones que le dedicó; y nombrado virey de Nápoles, no solo llevó consigo á los tres Argensolas y á otros poetas muy conocidos entonces, para hacer de su palacio un verdadero templo de las musas, sino que desde allí da-

ba la mano á los que quedaron en España, favoreciendo á unos como á Lope de Vega y á Góngora, alentando á otros como á Villegas, y socorriendo á los mas desvalidos como á Cervantes. Ambos fallecieron en Madrid; el cardenal á los setenta y dos años, colmado de las bendiciones de cuantos le conocian ó experimentaban los efectos de su tierno y compasivo corazon: el conde de Lemos á los cuarenta y seis de su edad, con general sentimiento de los sabios, y cuando la fortuna, sacándole de su retiro, parecia prepararle nuevos y mas gloriosos destinos para hacer la felicidad de su nacion.

181. Al amparo de tan ilustres protectores se apresuró Cervantes á componer, corregir y publicar sus obras en estos últimos años de su vida, como para compensar el largo tiempo que habia tenido ociosa su pluma, ó como si, presintiendo la proximidad de su fin, se anticipase á preparar el monumento de gloria que habia de salvar su nombre de entre las sombras del tiempo y del olvido. La segunda parte del *QUIJOTE* fue la última produccion que dió á luz, así como la mas perfecta de todas, y la que por esta razon debe servir de regla para medir la elevacion de su ingenio. La variedad y discrecion de los episodios, su proporcionada extension, su enlace con la accion principal, su oportunidad y gracia hacen muy superior esta obra á todas las modernas de su clase. Bastará para convencerse de ello reflexionar sobre el nuevo interlocutor que presenta en el bachiller Sanson Carrasco, cuyo caracter socarron, malicioso y amigo de donaires y burlas, da tal amenidad y coopera de tal modo á la continuacion y término de la fábula, que no puede dejar de causar interes, y de excitar la curiosidad. El artificio con que aparece Gines de Pasamonte, disfrazado de titere-

ro, bajo el nombre de maese Pedro, prueba tambien el cuidado con que Cervantes procuró enlazar las aventuras de la primera parte con la segunda; pero sobre todo el soliloquio de Sancho en sus apuros cuando va á buscar á Dulcinea en el Toboso, es tan original que puede competir con los mejores monólogos que se conservan en los poetas y novelistas antiguos. Discretísimo es el episodio de las bodas de Camacho, propia y sencilla la descripción del sitio y de sus campestres adornos, de la abundancia y limpieza de la comida, y de las danzas y cuadrillas para completar el festejo; excelente el nudo de la acción al aparecerse Basilio, natural el desenlace, y proporcionada la duración de esta aventura. A otra clase superior pertenece la de la cueva de Montesinos, á la cual baja Don Quijote, y ve en ella encantado á aquel caballero y á su escudero Guadiana, y á las dos sobrinas y siete hijas de la dueña Ruidera, dando así un origen fabuloso á las antigüedades de la Mancha, y apropiando tan oportunamente los nombres de sus ríos y lagunas á los personajes caballerescos que celebraban nuestros antiguos romances y consejas. Este episodio poético, sublime y perfectamente enlazado con la fábula principal, es comparable á la bajada al infierno de Ulises, de Eneas y de Telémaco, aunque aplicado con ingeniosa destreza á la manía del hidalgo manchego. Las aventuras del caballero del Verde Gaban, la de los títeres de maese Pedro y la del rebuzno son muy cómicas, verosímiles y adecuadas al carácter del héroe principal, y á las costumbres y usos de sus patriotas. En contraposición á estos episodios sencillos y vulgares presenta en el de la casa de los duques toda la pompa y elevación propia de los asuntos épicos: la entrada de D. Quijote en la de aquellos señores, la montería tan bien descifrada y descri-

ta, la aparición del clavileño y el inesperado término de su viage, el aparato fúnebre de Altisidora, las formalidades de la batalla con el lacayo Tosilos, todo lo hace noble y varonil, en lo cual levantó el estilo, y lo llenó de máquinas y de ideas grandes, correspondientes á unos personajes poderosos, que tienen gusto en ofrecer á su huésped las maravillosas aventuras que refieren los libros de caballerías, y que él cree ciertas, mientras que los demas interlocutores comprenden lo ridículo de tal farsa, y su ostentación vana é ilusoria; por cuyo medio admira el lector el ingenio de Cervantes, y halla duplicado placer en la manía de Don Quijote y en la simplicidad de Sancho.

182. Bien conoció Cervantes esta oportunidad, esta armonía y perfecta disposición de los incidentes de su fábula en la segunda parte del QUIJOTE; y por eso censuró en ella la multitud é impertinencia de los episodios de la primera, dando así un nuevo testimonio de que pudo acomodarlos con mayor tino, naturalidad y analogía á la acción principal. Su crítica fue mas general, y de objetos mas nobles é importantes; pues aun en el gobierno de Sancho, que entonces se tachó de inverosímil, no solo quiso manifestar, como asegura su coetáneo Faria, la errada y ridícula elección de sugetos, que generalmente se notaba para los ministerios superiores, sino la que en particular hacían los vireyes y comandantes de Italia, proveyendo los gobiernos y otros destinos de consideración en gente sin calidad, sin instrucción, sin buenas costumbres, con gran mengua de nuestra nación, y desconsuelo de aquellos habitantes: observación práctica hecha por el mismo Cervantes en aquel país, y acomodada en esta invención; *la cual es por esto (añade Faria) tan verosímil como cierto haber muchos Sanchos Panzas en tales go-*

biernos; y desta manera escriben y piensan y reprenden los grandes hombres. Otras impugnaciones hay mas detenidas, aunque disfrazadas con un velo muy delicado, por ser de tal naturaleza que podian acarrearle persecuciones en descrédito de su religiosidad y patriotismo. Quien lea con atencion las aventuras de la cabeza encantada, del mono adivino, la inopinada y silenciosa prision de D. Quijote y Sancho por los criados del Duque, el fingido funeral de Altisidora, aventura que califica del *mas raro y mas nuevo caso* de cuantos se contienen en su historia, comprenderá fácilmente que encierran alusiones misteriosas, que no le era lícito desenvolver, y que pudiendo ser entendidas de los mas discretos y perspicaces, estaban solo fuera de la comprension de los necios y preocupados, que ó por partidarios de Avellaneda ó por otras causas podian contribuir á manchar su buen nombre y reputacion.

183. De aqui nació la curiosidad y el interes con que se leia el QUIJOTE; de aqui su popularidad y propagacion por medio de las repetidas ediciones y traducciones que se hicieron, y de aqui en fin el empeño de los escritores dramáticos en lisonjear el gusto popular, sacando á la escena algunas aventuras ó episodios de fábula tan ingeniosa y celebrada. Ya en 1617 publicó Francisco de Avila, natural de Madrid, el *entremes famoso de los invencibles hechos de D. Quijote de la Mancha*, tomando por accion la llegada á la venta en su primera salida, la vela de las armas, y las ceremonias de ser armado caballero. Delante de Felipe IV y de su corte se representó el martes de carnestolendas 24 de Febrero de 1637 una comedia intitulada *D. Quijote de la Mancha*. Hemos visto en nuestros tiempos premiado y representado el *drama pastoral de las Bodas de Camacho*, con

mas dulzura en sus versos y propiedad en su lenguaje que interes en su invencion, trama y desenlace; y sabemos que en el teatro frances hay por lo menos siete dramas cuyo argumento es sacado de la misma historia. Es sin embargo digna de notarse á este propósito la juiciosa observacion de Mr. Trublet de que el mismo D. Quijote, que tanto nos entretiene en su historia escrita por Cervantes, desmaya, y no agrada igualmente cuando separado de su lugar nativo, se le traslada á las representaciones del teatro. Esta dificultad en conservar el chiste é interes del original es todavía mayor entre los autores españoles, porque por una parte la misma popularidad de esta novela, y el conocimiento que todos tienen del caracter y costumbres de sus interlocutores, priva á los poetas de muchos rasgos y recursos que podria suministrarles su imaginacion; y por otra los espectadores echan de menos la serie de la accion, y las incidencias que tanto la realzan en el original, y no encuentran aquella sorpresa y novedad, que es tan necesaria para entretener y suspender el ánimo de los oyentes, y conducirlos agradablemente al término y desenlace de la accion.

D. A. 184. Dirigió Cervantes la segunda parte del QUIJOTE á su insigne protector el conde de Lemos, con una dedicatoria escrita en 31 de Octubre de 1615, en que manifestando ya la suma decadencia de su salud, le ofrecia sin embargo los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*: libro que, segun dice, tendria concluido dentro de cuatro meses. Háiale anunciado al público desde el año de 1613, poniéndole en competencia con el de Heliodoro, á quien se propuso imitar, haciendo émulos de los castos amores de Teágenes y Cariclea los de Periandro y Auristela. No fue poca gloria suya el conseguirlo, pues siendo tantos los su-

cesos de esta novela, es de admirar su variedad y disposición. Si en unos se descubre mas la imitación, se advierte en otros mucha superioridad y maestría, y en todos campea la novedad y la amena y graciosa imaginación. Las descripciones del novelista griego son frecuentes con exceso, y acaso muy pomposas; las del escritor castellano, dispuestas con mas prudencia y economía, tienen el carácter de la conveniencia y naturalidad. El estilo de aquel, aunque elegantísimo, ha padecido la nota de afectación, de muy figurado, y de mas poético de lo que permite la prosa: el de este es siempre propio con igualdad, y sublime con templanza y proporción. En ambos son los amores castísimos, los acaecimientos verosímiles, el desenlace natural, y el interés crece á medida que se aproxima la terminación de la fábula. De aquí resulta que esta obra de Cervantes sea de mayor invención y artificio, y de estilo mas igual y elevado que el QUIJOTE, pues corrigió en ella las faltas de lenguaje y construcción, y evitó los descuidos de plan que allí se notan; y así no es de extrañar que su autor la prefiriese á todas las demas suyas, cuando decia que *ha de ser* (el libro de Persiles) *ó el mas malo ó el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento; y digo que me arrepiento de haber dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al extremo de bondad posible*: opinion que apoyó tambien el maestro Josef de Valdivieso en su aprobación dada á 9 de Setiembre de 1616, asegurando que *de cuantos libros dejó escritos Cervantes, ninguno es mas ingenioso, mas culto ni mas entretenido*. Sin embargo del aprecio que puedan merecer estos dictámenes, es cierto que la aceptación del público los ha desmentido por el espacio de dos siglos, dan-

do la primacía y preferencia al QUIJOTE; y así debia suceder si atendemos á que la invención de este es mas popular, sus interlocutores mas graciosos y en menor número; de manera que se comprenden mejor, y se fijan mas fácilmente en la memoria las costumbres, hechos y caracteres de cada uno; la sátira y la ironía complacen, y no lastiman, por la delicadeza y oportunidad con que se manejan; la moral se escucha sin fastidio, porque se percibe al traves de un velo encantador y halagüeño, y el estilo en fin es mas natural y variado, y por lo mismo mas inteligible y deleitable para toda clase de personas. No se ocultaron á Cervantes estas reflexiones cuando decia que la historia del Ingenioso Hidalgo *es tan clara que no hay cosa que dificultar en ella: los niños la manejan, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran*. Pero prefiriendo el *Persiles* no consultó tanto al gusto del público, ni á las reglas de la buena crítica, como al natural amor por el último fruto de su entendimiento, y al trabajo y esfuerzo de su ingenio en tejer fábula tan complicada y amena, y en llevarla al cabo con tan maravillosa felicidad; y con tal fuego, vigor y lozanía de imaginación como pudiera en los años mas floridos de su juventud.

185. Esta obra la tenia concluida, segun su promesa, para la primavera de 1616, cuando ya la gravedad de sus males interrumpió sus tareas, y no le permitió componer la dedicatoria ni el prólogo. Tal era su situación el sábado santo 2 de abril, que por no poder salir de su casa hubieron de darle en ella la profesión de la venerable órden tercera de San Francisco, cuyo hábito habia tomado en Alcalá el dia 2 de Julio de 1613; pero como al mismo tiempo la naturaleza de su dilatada enfermedad le dejaba algunos intervalos de ali-

vio, creyó conseguirle más radical y permanente con la variación de aires y alimentos, y resolvió pasar en la semana inmediata de pascua al lugar de Esquivias, donde estaban avecindados los parientes de su muger Doña Catalina de Salazar. Desengañado despues de algunos dias de la ineficacia de este arbitrio, y deseoso de morir en su casa, ó con mas esperanza de aliviarse en ella, regresó á Madrid con dos amigos que pudiesen cuidarle y servirle por el camino. En él tuvo un encuentro que le prestó materia para escribir su prólogo, y para darnos la única noticia circunstanciada que tenemos de su enfermedad.

186. Volviendo pues de Esquivias sintieron que por la espalda venia uno picando con gran prisa y dando voces para que se detuviesen. Esperáronle en efecto, y llegó sobre una borrica un estudiante quejándose de que caminaban tanto que no podia alcanzarlos para ir en su compañía: á lo que contestó uno de los acompañantes, que la culpa tenia el caballo del señor Miguel de Cervantes por ser algo pasilargo. Apenas oyó el estudiante el nombre de Cervantes, de quien era apasionado, aunque no le conocia, cuando apeándose de su cabalgadura arremetió á él, y asiéndole de la mano izquierda le dijo: *sí, sí, este es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre, y finalmente el regocijo de las musas.* Cervantes que tan impensadamente se vió colmado de tales alabanzas, correspondió con su natural modestia y cortesania, abrazándole y pidiéndole volviese á montar en su burra para seguir juntos y en amigable conversacion lo poco que restaba del camino. Hízolo así el comedido estudiante, con quien pasó el coloquio que nos da idea de la enfermedad de Cervantes, y que refiere él mismo en estos términos: *»Tuvimos (dice) algun tanto mas las riendas, y*

*»con paso asentado seguimos nuestro camino, en el cual se trató de mi enfermedad, y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesia, que no la sanará toda el agua del mar Océano que dulce-mente se bebiese: vuesa merced, señor Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos, respondí yo; pero así puedo dejar de beber á todo mi beneplácito, como si para solo eso hubiera nacido; mi vida se va acabando, y al paso de las efemérides de mis pulsos, que á mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado vuesa merced á conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido á la voluntad que vuesa merced me ha mostrado: en esto llegamos á la puente de Toledo, y yo entré por ella, y él se apartó á entrar por la de Segovia.»*

187. Todo el contexto de este prólogo, su desaliño, sus interrupciones y su conclusion estan manifestando cuan deplorable era la situacion de Cervantes cuando le escribia. Fluctuaba entonces entre el temor y la esperanza; pero sin desmentir por esto su genio festivo y donoso, como lo prueba la pintura que hizo del trage, montura y ademanes del estudiante. Por una parte anunciaba el término de su vida para el domingo próximo, que era el 17 de abril, y se despedia para siempre de sus amigos, de sus gracias y de sus donaires; y por otra confiaba continuar y extender este discurso en mejor ocasion para decir lo que en esta hubiera sido conveniente y oportuno. La enfermedad disipó todas estas ideas, porque agravándose considerablemente, y no quedando esperanza de remedio, se administró á Cervan-

tes la extrema-uncion el lunes 18 de aquel mes.

188. Todavía conservaba al dia inmediato serenidad de espíritu, firme y fecunda la imaginacion, y tiernamente impresa en el corazon la memoria de su bienhechor el conde de Lemos, cuya venida de Nápoles á presidente del consejo de Italia estaba muy próxima. Ansiaba Cervantes este momento de ofrecerle personalmente los respetos de su gratitud; pero ya que no era posible conseguirlo, le dirigió como último obsequio los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, con una carta digna (como observa Rios) de que la tuviesen presente todos los grandes y todos los sabios del mundo, para aprender los unos á ser magníficos, y á ser agradecidos los otros. „ Aquellas coplas anti-  
 „ guas (le dice Cervantes) que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: *Puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan á pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras puedo comenzar diciendo:

„ Puesto ya el pie en el estribo,

„ Con las ansias de la muerte,

„ Gran señor, esta te escribo.

„ Ayer me dieron la extrema-uncion, y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies á V. E., que podria ser fuese tanto el contento de ver á V. E. bueno en España que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos, y por lo menos sepa V. E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun mas allá de la muerte mostrando su intencion. Con todo esto, como en profecía me alegro de la llegada de V. E., regocijome

„ de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieron verdaderas mis esperanzas, dilatadas en la fama de las bondades de V. E.” La situacion de Cervantes al escribir ó dictar tan tiernas y nobles expresiones les da tal energía y sublimidad, que las hace dignas de la misma veneracion y respeto con que se escucharon en Grecia y Roma los últimos discursos de Sócrates y de Séneca.

189. Con igual serenidad de ánimo otorgó su testamento, dejando por albaceas á su muger Doña Catalina de Salazar y al licenciado Francisco Nuñez, convecino en la misma casa de la calle del Leon. Mandóse enterrar en las monjas trinitarias, que se habian fundado cuatro años antes en la del Humilladero, ya por la predileccion que siempre tuvo á esta sagrada orden, ya porque se hallaba de religiosa profesora su hija Doña Isabel, y acaso alguna otra persona de su particular consideracion. Despues de haber hecho estas disposiciones y otras sobre los sufragios para su alma, murió en el sábado 23 del mencionado mes de abril y año de 1616: dia en que tambien perdió la Inglaterra á su celebrado poeta, creador de su teatro, Guillermo Shakespear, segun la oportuna observacion del doctor Bowle. Cuando en el año de 1633 se establecieron las religiosas trinitarias en el nuevo convento de la calle de Cantaranas, exhumaron y trasladaron á él los huesos de las religiosas que habian fallecido desde la fundacion, y los de aquellos parientes suyos que por costumbre ó devocion se habian enterrado en la iglesia de su primitiva residencia. Es natural que los restos de Cervantes tuviesen igual suerte y paradero.

190. Otros escritores ilustres, aunque desgraciados y perseguidos durante su vida, han logrado despues de su muerte aquellos honores que debieron tributarse á sus personas; y su patria y sus



paisanos mismos se han apresurado á apropiarse y hacer suya la gloria que aquellos supieron ganarse en el retiro y oscuridad, ó entre las persecuciones y desdenes de sus coetáneos, pero que sobrevive en los hombres grandes á los tiros de la envidia y de la malevolencia. Asi ha sucedido con Milton, Camoens, el Taso, Shakespear y otros. Solo Cervantes parece haber sido exceptuado hasta de tan estéril consideracion y sufragio póstumo. Su funeral fue pobre y oscuro: ninguna lápida ni inscripcion ha conservado la memoria del lugar en que yace: ni en los tiempos posteriores, en que las letras y las artes han prodigado sus bellezas á la lisonja y al poder, y acaso acaso al crimen y á la iniquidad, ha habido quien intenté honrar las cenizas de aquel varon insigne con un sencillo y decoroso mausoleo, en el cual ostentando las nobles artes su filosofía, inspirasen aquel acatamiento y veneracion, que sirviendo de perpetuo estímulo á las generaciones venideras, las dirigiese por el camino de la virtud y de la sabiduría.

191. Por igual ó semejante negligencia han perecido los retratos que hicieron D. Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco, que nos mostrarian al natural la fisonomía y talle de Cervantes. Solo una copia ha llegado á nuestros dias, que siendo indubablemente del reinado de Felipe IV, se atribuye por unos á Alonso del Arco, creyendo otros descubrir en ella el estilo de las escuelas de Vicencio Carducho ó de Eugenio Caxes. Pero de cualquiera mano que sea, es cierto que conforma en todo con la pintura que Cervantes hizo de sí mismo en el prólogo de las Novelas diciendo: „Este que  
„veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño,  
„frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y  
„de nariz corva, aunque bien proporcionada, las  
„barbas de plata, que no ha veinte años que fue-

„ron de oro, los bigotes grandes, la boca peque-  
„ña, los dientes no crecidos, porque no tiene sino  
„seis, y esos mal acondicionados y peor puestos,  
„porque no tienen correspondencia los unos con  
„los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni gran-  
„de ni pequeño, la color viva, antes blanca que  
„morena, algo cargado de espaldas, y no muy li-  
„gero de pies: este digo que es el rostro del au-  
„tor de la *Galatea* y de *D. QUIJOTE de la Man-  
„cha*, y del que hizo el *Viage del Parnaso* á imi-  
„tacion del de César Caporal, perusino, y otras  
„obras que andan por ahí descarriadas, y quizá  
„sin el nombre de su dueño: llámase comunmente  
„Miguel de Cervantes Saavedra.” Confiesa ademas que era tartamudo, y es preciso apreciar esta descripción por el candor é ingenuidad que la dictó, y por la gracia inimitable con que está escrita.

192. Pero si Cervantes merece mucho por su fecundo ingenio y exquisita erudicion, no es menos digno del aprecio y de la memoria de la posteridad por las altas prendas y virtudes de su corazon. Supo, como verdadero filósofo cristiano, ser religioso y tímido sin supersticion, zeloso de su creencia y del culto sin fanatismo, amante de su patria y de sus paisanos sin preocupacion, valiente y alentado en la guerra sin presuncion ni temeridad, generoso y caritativo sin ostentacion, agradecido con extremo, pero sin abatimiento ni adulacion; ingenuo y sencillo, hasta apreciar tanto que le advirtiesen sus errores como que le alabasen sus aciertos; moderado é indulgente con sus émulos, habiendo contestado á sus sátiras é invectivas sin descubrirlos ni herir á sus personas; y finalmente jamas vendió ni prostituyó su pluma al favor ni al interes, jamas la tiñó con la sangre ni con el deshonor de sus prójimos, jamas la usó sino para el bien y la felicidad de sus seme-

jantes, y siempre fue pródigo de alabanzas, hasta el punto de haber sido severamente censurada esta facilidad, que aunque honorífica á su corazon, contradice la rectitud de su juicio y la imparcialidad de su crítica.

193. Ademas de las obras de que hemos hecho mencion, componia al tiempo de su muerte, y tenia prometidas al público, *las Semanas del jardin* desde 1613, la *segunda parte de la Galatea* desde 1615, *el Bernardo* que anunció en la dedicatoria del *Persiles*, y la comedia *el Engaño á los ojos*, de que hizo memoria al tiempo de publicar las demas. Repitió el ofrecimiento de las tres primeras á su protector el conde de Lemos cuando ya estaba á los umbrales del sepulcro, si acaso por un milagro especial le restituyese el cielo la salud; pero con él acabaron estos frutos prometidos de su ingenio, sin que se haya conservado mas que sus títulos y su memoria.

194. La única obra suya que puede llamarse póstuma por haberse publicado despues de su fallecimiento fueron los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*. Su viuda Doña Catalina de Salazar solicitó y obtuvo privilegio para imprimirlos y darlos á luz en Madrid, como lo verificó en 1617; en cuyo mismo año se repitieron como á porfia las ediciones en Valencia, Barcelona, Pamplona y Bruselas, honrando con estas muestras de aprecio la memoria del hombre ilustre que acababa de perder la literatura española. Pocos años despues, en el de 1626, se imprimió esta obra en Venecia, traducida al italiano por Francisco Elío, milanés; y los franceses cuentan ya dos traducciones, aunque poco apreciables por su falta de exactitud y correccion.

195. Tal es la historia de la vida y escritos de Miguel de Cervantes Saavedra, de aquel escl-

recido español, que despues de haber derramado su sangre sirviendo á su patria con ardimiento y valor en la guerra, de haberla ilustrado en la paz con obras tan sabias como útiles y deleitables, y de haber dejado á los demas hombres tantos ejemplos de virtud en su conducta privada, terminó su vida con la tranquilidad que inspiran la religion y la cristiana filosofía: semejante al sol que despues de fecundar y consolar con su luz al universo, desciende magestuoso hácia el ocaso, y parece mayor al declinar la tarde de un hermoso día. Si las pasiones mezquinas de sus contemporáneos estorbaron por algun tiempo que se tributase el honor debido á su elevado mérito, desaparecieron con ellos estas densas nieblas de la ignorancia y de la envidia; y la posteridad incorruptible é imparcial ha llevado en alas de la fama el nombre de Cervantes por do quiera que reina la civilidad y el amor á las letras, para que siendo en todas partes acatado y aplaudido, se le contemple como uno de aquellos ingenios privilegiados que el cielo concede de cuando en cuando á los mortales para consolarlos de su miseria y pequeñez, y á quienes reserva exclusivamente la prerogativa de ilustrar al mundo, y de influir en la reforma de las opiniones y costumbres de sus semejantes.

## ADVERTENCIAS.

Las citas de los escritores que apoyan las noticias dadas en los párrafos de la PARTE PRIMERA, y las notas y autoridades pertenecientes á la SEGUNDA por el orden de sus reclamos, se colocan despues de las ilustraciones, para que en ambas PARTES vaya el texto seguidó, y no se interrumpa su lectura.

Los números precedidos del signo § en la PARTE SEGUNDA, denotan los párrafos de la PRIMERA á que corresponden, las ilustraciones y pruebas subsiguientes.

## PARTE SEGUNDA.

### ILUSTRACIONES, PRUEBAS Y DOCUMENTOS QUE CONFIRMAN LOS HECHOS QUE SE REFIEREN EN LA VIDA DE CERVANTES.

#### EXAMEN CRÍTICO DE LOS ESCRITORES QUE HAN ILUSTRADO LOS SUCESOS DE LA VIDA DE CERVANTES (§. 1.º).

1. La cuestion sobre la verdadera patria de Miguel de Cervantes Saavedra, al paso que se complicó mas y mas con los mismos auténticos documentos que casi á un tiempo aparecieron en diferentes partes para resolverla, acrecentó tambien el empeño y la diligencia de muchos literatos de crédito, especialmente desde mediados del siglo último, hasta que D. Vicente de los Rios demostró con sólidas razones y combinaciones cronológicas, que esta gloria solo pertenecía á Alcalá de Henares<sup>1</sup>: demostracion que ha adquirido todo el vigor y fuerza de que es capaz, con otros documentos hallados posteriormente, y que publicamos ahora por la primera vez. Tales son entre otros el pedimento que el mismo Cervantes presentó en Argel á 10 de octubre de 1580 para que se recibiese una informacion judicial de su conducta y de sus servicios, donde expresa terminantemente ser *natural de la villa de Alcalá de Henares en Castilla*<sup>2</sup>; y como en otra informacion que hizo su padre en Madrid en 1578 consta que Miguel de Cervantes era hijo de Rodrigo de Cervantes y de Doña Leonor de Cortinas<sup>3</sup>, y se sabe por las partidas de rescate<sup>4</sup>, y por las de bautis-